

Personalidad¹

P. Dr. Cornelio Fabro

En sentido metafísico la personalidad expresa la determinación constitutiva de la persona (v.), el fundamento del cual provienen las posibilidades y capacidades de su actuar. Por tanto, se puede distinguir un doble momento en la estructura real de la personalidad: el primero inicial, que está constituido por la naturaleza racional, inteligente y libre del hombre; el segundo terminal, que examina y expresa el ejercicio de la libertad en acto como proceso operante de los medios para un fin, y por tanto como unificación y coordinación de valores.

En este segundo sentido, al cual se dirige con preferencia el pensamiento moderno, la personalidad indica la persona en acto, o bien la «persona que afirma los valores a los cuales se dirige su ser» (Th.

¹ Como habrá notado el lector asiduo a *Diálogo*, en muchos de los últimos números de nuestra Revista, en la sección dedicada al padre Fabro, hemos publicado una “voz” de la *Enciclopedia Cattolica*. Consideramos que en estas “voces” el filósofo italiano concentra magistralmente en pocas palabras una doctrina sólida, clara y profunda; razón por la cual nos parece de mucho provecho reeditarlas en español para ayudar a la difusión de su pensamiento.

En esta oportunidad presentamos la voz “personalidad” (IX, col. 1233-1234). La hemos elegido porque la consideramos muy actual, dado el debate que el tema del aborto está teniendo en nuestro país.

En el plano metafísico, la personalidad, explica el padre Fabro, tiene su momento constitutivo previo a todo obrar; y al mismo tiempo dicho obrar debe orientar a la persona a su fin, que la trasciende y que es Dios. De ahí que, por una parte, el bebé tenga que ser respetado porque ya está constituido como persona, a pesar de no poder ejercer todavía los actos que la caracterizan; y la madre, y todos nosotros, debemos respetar la orientación de nuestra propia naturaleza (proteger a nuestros hijos y a nuestros semejantes) para guiar nuestras vidas al fin (Dios) al que nuestra misma naturaleza tiende. En otras palabras: la persona no siempre asume libremente sus obligaciones morales, sino que muchas de sus obligaciones vienen impuestas por su misma naturaleza.

Steinbüchel, *Die philosophische Grundlegung der katholischen Sittenlehre*, I, I, Düsseldorf 1938, p. 350). La personalidad es, por tanto, la síntesis del aspecto estático y dinámico del ser espiritual considerado en el compromiso por conseguir el fin propio; en vez, la espiritualidad, que es la independencia en el ser, tiene su despliegue en la independencia del obrar en vista de la elección del fin y de los medios que le corresponden. Cuando Kant afirmaba que «el hombre existe como un fin en sí mismo y no puramente como un medio», proponiendo su fórmula del imperativo categórico «obra en tal modo de tratar la humanidad, tanto en tu persona como en la persona de cualquier otro, siempre y al mismo tiempo como un fin y jamás puramente como un medio» (*Einleitung in die Metaphysik der Sitten*, § 4, ed. Cassirer, VII, Berlín 1916, p. 21 ss.), se detuvo en el primer momento de la constitución de la personalidad y puso las bases de aquella absolutización de la naturaleza humana que llegará a su culmen en el idealismo (v.). Sin la referencia a un primer principio (v.) del ser y al fin último (v.) del obrar, la libertad humana, y con ella la personalidad, carece de contenido y significado: la razón humana elevada a absoluto por el idealismo no satisface la exigencia, porque la humanidad es finita y contingente y no puede fundarse a sí misma sino sólo desarrollar las posibilidades que ha recibido (cf. W. E. Hocking, *Types of philosophy*, New York 1929, especialmente p. 314 ss.: crítica a Kant y al idealismo). También Max Scheler (v.), que ve justamente en la personalidad el «centro del espíritu» y entiende la personalidad como «una jerarquía (*Anordnung*) de actos», descuida indicar el fundamento absoluto limitándose a definir la personalidad como el «centro activo en el cual el espíritu aparece en la esfera del ente finito» (*Die Stellung des Menschen im Kosmos*, 2ª ed., München 1947, p. 35).

Del concepto metafísico de personalidad como independencia en el ser y en el obrar se pasa al concepto psicológico como «formación, unidad e independencia del carácter»: lo cual presupone un cierto grado de desarrollo intelectual y moral de tal modo que se puede indicar al hombre como el sujeto de «responsabilidad» (cf. J. Laird,

PERSONALIDAD

Problema of self, Londres 1917, p. 82). Cuando ya no se conserva la unidad de las varias esferas de la conciencia (emotiva y moral, individual y social), se tiene la así llamada «disociación de la personalidad» sobre cuyas causas la psicología aún no ha propuesto una teoría satisfactoria. La personalidad psicológica surge de las «disposiciones originarias» inherentes a cada individuo y se constituye mediante el ejercicio de las capacidades propias en conformidad con los gustos, tendencias, inclinaciones de cada uno y según el comportamiento particular que él asume en su ambiente social (cf. A. Gemelli-G. Zunini, *Introduzione alla psicologia*, Milano 1947, p. 376 ss.). En este sentido la personalidad se encuentra con el nuevo concepto de «existencia» (v.) dominante en la filosofía contemporánea que acentúa el factor de la libertad en su devenir histórico.

Bibliografía. Fr. J. Woodbridge, *What is personality?*, en *Nature and Mind*, Nueva York 1937, pp. 299 ss.; G. W. Allport, *Personality*, Nueva York 1937; G. W. Allport, *The nature of personality*, Cambridge (Mass.) 1950; W. V. Richmond, *La personalità*, trad. it., Milano 1937; T. V. Moore, *Double and multiple personality*, en *Cognitive psychology*, Chicago 1939, p. 34 ss.: exposición sustancial de la patología de la personalidad; C. Blondel, *La personalità*, en *Nouveau traité de psychologie*, VII, 5, París 1948; E. Rothacker, *Die Schichten der Persönlichkeit*, 4ª ed., Bonn 1948; M. Reding, *Personsein*, en *Metaphysik der sittlichen Werte*, Düsseldorf 1949, p. 150 ss.; R. B. Cattell, *Personality, A systematic and factual study*, Londres 1950; H. Y. Eysenck, *Les dimensions de la personnalité*, París 1950.

Traducido por P. Dr. Marcelo Lattanzio, IVE